

Estamos en Santo Domingo junto a la delegación del Centenario

La comitiva cubana se completó en la sede para los Centroamericanos

MIGUEL MANUEL LAZO,
ENVIADO ESPECIAL

SANTO DOMINGO.— La delegación cubana participante en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, una cita que este año celebra un siglo de historia en Santo Domingo, está completa en la sede para dar batalla en cada escenario.

Llegamos a la capital quisqueyana en las primeras horas de la madrugada del jueves, en una travesía que trajo a la selección nacional de voleibol masculino junto a ambas duplas de la modalidad de playa, las chicas del softbol, los elencos de ajedrez, velas, remos y glorias deportivas invitadas.

Este es mi estreno en una cobertura internacional, ¿y qué mejor escenario que los Juegos Centroamericanos y del Caribe en su centenario?



La prensa viajó junto a la última parte de la delegación.

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL

Además, significó, en lo personal, mi bautismo de vuelo. No negaré que los trámites migratorios y la prisa por no perder detalle me

recordaban las peripecias de cualquier novato. Intentaba registrar cada sonrisa, cada gesto de cansancio transformado en determinación,

mientras mi cabeza daba vueltas.

¿Será que la aeromoza notó mi agarrón al asiento en cada turbulencia? ¿Cómo se vería mi cara de asombro ante el mar, por primera vez, desde el aire? Esas pequeñas batallas personales, supongo, son parte del oficio.

Pero viajar junto a los atletas rápidamente hizo que mis pensamientos volaran del avión a la pista, al colchón, a la piscina. Este no era un grupo cualquiera; es el corazón de una delegación que ya tenía a una parte de sus miembros en suelo dominicano desde días antes, acostumbrándose al clima, a las instalaciones, al pulso de la ciudad.

Son deportistas que encarnan la estampa viva de la dignidad, el compromiso, la representación de un pueblo que se niega a quebrar su espíritu, incluso cuando el camino se torna más empinado.

Con este arribo, la comitiva cubana está completa, lista para la batalla que arranca formalmente luego de la

ceremonia inaugural de este viernes.

Es fácil perderse en la mística de los cien años de estos Juegos, en el peso de una historia deportiva que Cuba ha escrito con letras de oro. Y es que, si bien yo sentía el vértigo de lo inédito, para estos atletas, para los entrenadores que los acompañan y para los directivos que gestionan cada detalle, Santo Domingo es un nuevo capítulo en una epopeya que se hereda y se renueva en cada ciclo olímpico.

Las jornadas son largas, pero la emoción es el mejor de los energizantes. He visto en los ojos de nuestros deportistas esa mezcla de cansancio y un brillo de acero que me dice que vienen a luchar por cada medalla, por cada posición.

Este reportero novato, con su cabeza que aún procesa la altura y la velocidad, lo tiene claro: la delegación ha llegado a Santo Domingo y, con ella, la promesa de días gloriosos en el deporte del Caribe. La historia, en este centenario, sigue esperando ser escrita.

Manuel Hernández, con doble sentido y seis décadas de oficio

El Premio Nacional de Artes Plásticas 2024 inauguró en el Museo Nacional de Bellas Artes una muestra que repasa más de 60 años de una obra donde el humor y la reflexión van de la mano

G PINCELADAS

RAFAEL MENA BRITO

Para explorar la obra de un cubano perteneciente a ese «reducido grupo de creadores que han sabido mirar la realidad cubana con inteligencia y perspicacia poco común», se inauguró este jueves, en el Museo Nacional de Bellas Artes de la capital, la muestra *Con doble sentido*.

Ese cubano no es otro que Manuel Hernández Valdés, quien a sus 83 años sigue pintando y constituye un artista imprescindible de la cultura cubana, cuya trayectoria ha sido reconocida con tres premios nacionales: el de Periodismo José Martí (2001), el de Humor (2006) y el de Artes Plásticas (2024).

Sobre su talento, refirió la premio nacional de Artes Plásticas, 2019, Lesbia Vent Dumois en las palabras de apertura: «Manuel ha dicho explicando su práctica artística que es de la literatura de donde ha salido su obra. Manuel pertenece a la escasa clase de artistas al que todos admiran y al que no se le niega el alcance y la trascendencia de su obra».

El autor, por su parte, afirmó que «esta es una exposición un poco nostálgica, que reúne muchos años de trabajo. Intenté no perder esa labor en el periódico, donde aprendí a caminar. Trato de hacer todo lo mejor posible. Agradezco a todos los que recopilaban esa información de años».

Así la nostalgia lo llevó a recordar que hace 30 años inauguró otra exposición en ese mismo espacio, y reflexionó que «el humor es atemporal. A veces se mantiene vigente, es muy especial».

Curada por Daisvel Pérez Álvarez, a decir de los organizadores esta es una oportunidad para reencontrarse con uno de los artistas más importantes del país, así como para acercarse a una producción donde cada imagen conserva intacta su capacidad



La naturaleza cubana ocupa un lugar central en el imaginario visual de Manuel. FOTO: RADIO 26

de sorprender, emocionar y generar nuevas lecturas con el paso del tiempo.

Nacido en Limonar, Matanzas, el 2 de enero de 1943, su afición por las artes plásticas pudo observarse desde muy pequeño. «Era un niño campesino que dibujaba las piedras y las matas», recordó en una entrevista.

En 1961 comenzó a estudiar pintura en la Academia de Artes Plásticas Tarascó, en Matanzas. Fue en

el Servicio Militar donde se acercó a la caricatura, pues pintaba muchos de los trabajos que tenía que realizar, y los hacía en forma de dibujo y humor.

Al concluir esa etapa, una plaza de trabajo lo esperaba en Juventud Rebelde, donde fue fundador del suplemento *Dedeté*, el 25 de febrero de 1969. Durante sus inicios en el diario de la juventud cubana, Juan Padrón y Posada fueron algunos de sus maestros en el mundo de las caricaturas.

Su trabajo como caricaturista lo llevó a casi todas las publicaciones del país: *Granma*, *Bohemia*, *Juventud Rebelde*, *Palante* y el periódico *Girón*, entre otras. Ya en su madurez, volvió a su viejo oficio de la pintura, aunque la caricatura mantuvo la impronta de su estilo.

Su obra, que el jurado del Premio Nacional de Artes Plásticas calificó como «integral y paradigmática», ha interpretado artísticamente el imaginario del campesinado cubano en sus esculturas, cerámicas y caricaturas.

Asimismo, la naturaleza cubana ocupa un lugar central en su imaginario visual, como territorio vivo y cotidiano, que supo dotar de nuevos significados.

Su obra figura en colecciones de instituciones como el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, el Museo de la Cerámica, el Museo del Humor y la Sátira de Gabrovo (Bulgaria), el Muzeum Karykatury de Varsovia y la Fundación Danielle Mitterrand de París. Ha recibido, además, la Medalla Pablo Picasso, otorgada por el Consejo Mundial de la UNESCO en 1997.

Con más de 60 años de trayectoria ininterrumpida, Manuel Hernández Valdés sigue siendo, como dijo el jurado que le otorgó el Premio Nacional de Artes Plásticas, un artista cuyo «sentido del humor cubano es modelo de lo más significativo y profundo de una visión del mundo de las artes».